

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
1/2 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Huxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Dirección: Calle de la AMNISTIA, núm. 3, bajo de la derecha.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
1/2 rs. cada mano

No se admite abono por menos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.

En provincias, idem idem, 28 id.

En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscripcion que no esté pagada.

No se regalan ejemplares á los amigos.

Administración: Calle de la AMNISTIA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUDANZA.

LA BROMA se ha trasladado á la CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 3, BAJO DERECHA.

Cuya direccion cabal, para que usted no se pierda, es, por la del Arsenal, bajando al Teatro Real, y subiendo por la izquierda.

LOS DIBUJOS DE HOY.

- 1.º Mi general Martinez Sagunto, apeándose por las orejas de... la Gramática.
- 2.º Prensa de la situacion: los de abajo son los constitucionales; los que aprietan, los centralistas.
- 3.º ¡La bota del general, sobre la mano civil!
- 4.º Historia de los andamios.
- 5.º ¡Mira qué pavo, mira qué pavo!
- 6.º Ropa de la mayoría: la que usaba y la que usa. ¡Y hasta por hoy!

HERÁCLITO.

BROMA A «LA BROMA.»

Algunos capataces de vendedores quieren que subamos los precios, poniendo á 15 y 25 centimos respectivamente, los números que ofrecemos al público á 10 y 20 centimos. LA BROMA les proporciona la misma ganancia que las otras publicaciones de este género (cuatro reales en mano de número sencillo, y dos pesetas en la de número doble.) Sin embargo, aquellos disidentes han alzado bandera de rebelion y persisten en su exigencia.

Como les proporcionamos la misma utilidad que los otros periódicos, y como ni entre los 24 proyectos del Sr. Camacho hay uno que nos obligue á vender á tipo fijo nuestra publicacion, mantenemos los precios establecidos, poniendo este hecho en conocimiento del público pagano, y dando las gracias á los vendedores que no han hecho causa comun con aquellos.

EN SÉRIO.

Varios demócratas se han reunido y acordado obsequiar con un banquete á la Comision organizadora del Casino democrático popular, cuyos trabajos han terminado, y el cual se inaugurará oficialmente el 15 del corriente.

Plausible es la idea de estos amigos, pues la comision, con una entereza que la honra, tanto mas cuanto que en estos tiempos la energia no está de moda, ha realizado su pensamiento con creces, á pesar de un numero sin cuento de obstáculos y sacrificios.

En la reunion han nombrado una comision de banquete compuesta de los señores: D. Aureliano Albert, D. Rufino Areste, D. Francisco Casquete, D. Ramon Díez García y D. J. Antich y Güell.

El banquete, que será modesto, se celebrará el día 14 en el Café Inglis, segun los deseos de la Comision.

SEMANA POLÍTICA.

Acabaron los gorriones y han comenzado los mirlos; y la gente por oírlos aguanta mil achuchones. No vamos á las sesiones, que las tribunas son potros; y porque para nosotros, mirlo, canario ó gorrión, tan buenos pájaros son los unos como los otros.

Discreto político; palabritas medidas como la pasta en el molde de hacer píldoras; mucho discurso de alfilerazos; mucho dengue de los conservadores, y feroces sacudidas de D. Venancio; el Senado en suspenso por falta de asuntos que tratar; Navarro Rodrigo, poniéndose el capotillo de bregar para entrar en el redondel... Cuchicheos, cabileos, escarceos y merodeos alrededor de la bolsa nacional.

La política ha sido una coqueta viciosa, que ha pasado siete días delante del espejo, poniéndose cintajos, afeites y alhajas de relumbron; gárrula y baladí, ha charlado con sus cortejos... Entretanto, la casa está sin barrer, el marido no tiene camisa limpia, y los niños están al cuidado de la portera.

El marido y los hijos, son el país y los contribuyentes. ¡Y LA BROMA riéndose de ver tantos polichinelas haciendo la corte á una Traviata sin corazón!

Verdaderamente, esta ha sido una semana vulgar... Para escribir su revista, no se necesitaría pluma y papel. ¡Escoba y cogedor! ¡Eso, eso! Pero nosotros no somos lacayos de los farsantes... ¡Que se escriban ellos su Revista!

K. MACHO.

UN GRANDE HOMBRE.

Me gustan los presidentes serios que sepan elevar la respetabilidad del puesto que ocupan por encima de todo, y se rodean de majestad olímpica, que aleja de su lado todo lo pobre y raquítico.

Por eso estoy dispuesto á defender al Sr. Posada Herrera contra los tiros de la maledicencia y de la envidia. Es un presidente que casi no se lo merecen los diputados fusionistas.

Diganme Vds., ¿á qué van al Congreso los periodistas? Pues, ya se sabe; á profanar con su mirada el sacro santorum de la majestad parlamentaria; á registrar con mirada insolente los más secretos rincones del horno en que se cuecen las leyes; á sonsacar á los diputados cándidos para que les digan qué es lo que les aconseja votar el ministro A. ó B.; á mezclarse en todos los cabileos de aquella

colmena para ir enseguida á pregonar todo lo que pasa, desde las escandalosas columnas de sus periódicos.

¿Qué sucede? Que todo el mundo se entera de lo más reservado, que ya no hay secretos de Estado, porque todo lo divulgan esos entrometidos que se ganan la vida averiguando la del prójimo.

Ademas, los periodistas iban tomándose familiaridades y libertades de tal género, que no parecía sino que el Congreso fuera su casa. Se permitian meterse en los escritorios y sentarse á tomar sus notas, utilizando el papel y las plumas de la nacion; y bebían agua en los vasos que están reservados á los elegidos... del pueblo, y encendían sus cigarrillos en las bugías parlamentarias, como puede hacerlo cualquier ministro, Camacho inclusive.

Era preciso poner un límite á este descoco, y el señor de Posada, arrojando el zumbido de la maledicencia, ha resuelto, como si dijéramos, arrojar á los mercaderes del templo; cerrar las puertas del santuario á los periodistas. No los ha expulsado del todo, eso se hará más adelante. Les ha dejado una tribuna no muy limpia ni espaciosa en que no caben todos, para que desde allí puedan oír lo que pasa en la sesion pública.

Pero al salon de conferencias, á los pasillos donde se fraguan las intriguillas de bastidores, allí sólo podrán llegar algunos pocos, los que sean dignos de la confianza presidencial... nunca los periodistas de oposicion.

Y aun los que entren deberán guardar allí la compostura debida, sin olvidar que están en el templo.

No tendrán ingreso en los escritorios ni podrán utilizar el papel ni los tinteros nacionales: cuando pase cerca de ellos la augusta persona del presidente deberán cuadrarse, presentando las armas (es decir, los lapiceros), y á los señores diputados deberán hablarles con aquel respeto y temor á que son acreedores los padres de la patria.

Yo creo que convendría ponerles también uniforme como á los ugieres y porteros. Es necesario que haya la debida separacion de clases, que se respeten las jerarquias, que un mísero periodista no vaya á creerse igual á un diputado de la nacion.

Aunque yo pertenezca á la élite, no dejo de reconocer la razon.

Porque no hay que apasionarse, dirá el Sr. Posada: cierto es que muchos de los diputados y casi todos los ministros han sido periodistas ántes de elevarse á las regiones sublimes. ¡Toma! también muchos coroneles han sido rancheros.

¡Que los periodistas labran el pedestal de los grandes hombres que manipulan en la política! Bueno, ¿y qué? Para eso se les permite que escriban y no se les envía á la cárcel... sino en determinados casos.

Y luego, que el gigante de Llanes no sólo quiere imponer el debido respeto á la canalla periodística, sino que obli-

ga á que acaten y reconozcan su grandeza á los simples diputados, con cuyos votos ha subido á la cumbre presidencial.

Se acabaron ciertas familiaridades. Cuando el Sr. Posada oenpe su elevado sitial, no le será lícito á un diputado cualquiera subir las alfombradas gradas y acercarse á su majestuosa individualidad, como si se tratara de uno de sus iguales.

Para hablar al presidente será preciso que ántes solicite audiencia, que le será concedida ó no, segun su magnánimo corazón esté dispuesto ó no á la benevolencia. Yo no sé si ha mandado que se solicite por medio de memorial escrito en papel sellado, ó si bastará que la gracia se pida en papel blanco.

Yo, en su lugar, habría optado por el primer extremo, porque ¡claro! eso daría más prestigio y más respetabilidad al cargo, y además aumentaría los ingresos de la renta del timbre con gran satisfaccion de Camacho.

Parece que muchos diputados lo han llevado á mal, y que una disposicion tan sabia les mortifica. Unos dicen que el presidente se ha ensoberbecido y se ha endiosado de una manera ridícula; otros dicen que está tocado de chifladura.

Yo aseguro que no tienen razon. Pues qué, ¿la majestad del cargo presidencial no debe rodearle de aquel esplendor y grandeza que necesita para conservar su prestigio? ¿Ha de ser accesible como un simple mortal, todo un presidente que cobra seis mil duros del fondo nacional? ¿No se debe enseñar á los diputados á que le acaten y reverencien? ¿Está allí acaso para escuchar todas las impertinencias de sus subordinados?

¡Ah! Si consideraran esos diputados murmuradores los afares, sinsabores y vigiliias que le ha costado al Sr. Posada simultanear los seis mil duros de la presidencia con los otros seis mil de la otra presidencia, no extrañarian que se quiera dar charol.

¿Hay acaso vida política más laboriosa que la suya?

Salió de Llanes en burro; tenemos testigos presenciales del hecho.

Fué moderado en su juventud, y protegido por los moderados llevó su abnegacion hasta el extremo de conspirar para derrocar á los moderados.

Cuando éstos cayeron fué progresista y admirador entusiasta del santón Olózaga, á quien imita en todo ménos en la consecuencia. O'Donnell les puso la zancadilla á los progresistas, los ametralló y los hundió en el polvo. Y entonces el jóven de Llanes llegó á la generosidad de hacerse unionista, y se sacrificó admitiendo una cartera en el ministerio O'Donnell. Y persiguió á sus hermanos los progresistas y tuvo el heroismo de presenciar cómo los fusilaban en 1866, sin dejar por eso la cartera.

Vino la revolucion del 68, y cuando ya estaba hecha y no habia peligro en declararse revolucionario, el ex-jóven de Llanes vino á Madrid y fué una de las firmes columnas de la revolucion. Y colaboró en la Constitucion de 1869, ¡vaya! y no fué ministro... porque no se acordaron de él, desconociendo sus merecimientos.

Andando el tiempo, los reaccionarios dieron en tierra con la revolucion, y una calaverada de Martinez Campos puso el poder en manos de Cánovas y comparsa. Entonces los reaccionarios llamaron á Posada, y el grande hombre abandonó la deliciosa y plácida quietud de Llanes para servir á los reaccionarios, ayudándoles á hacer una nueva Constitucion.

Ellos le ofrecieron la presidencia del Congreso, y él... la aceptó y fué presidente. Y dijo toda clase de abominaciones contra los progresistas y sagastinos.

Pero Cánovas cayó y se levantó Sagasta al pináculo del poder, y aún tuvo el Sr. Posada valor para sacrificarse una vez más, ofreciendo su desinteresado apoyo á los vencedores.

A trueque de que lo hicieran diputado fué á la Tertulia progresista, y entonó, á garganta desplegada, el himno de Riego, y dijo abominaciones contra su ex-amigo Cánovas. Y figuró en las candidaturas al lado de Bermejillo, y con Bermejillo triunfó, aunque sin Bermejillo fué elegido presidente del Congreso, como uno de los prohombres de la situacion.

¿Quién será, entre nuestros hombres ilustres, el que pueda presentar una hoja de servicios más brillante? ¿Quién ha trabajado más que él en la felicidad de la patria?

Y sin embargo, hay ingratos que ya hablan de enviarle á Llanes con la licencia absoluta, y en otro burro como aquel en que salió. ¡A él, que sería capaz de volver á ser presidente si viniera la república y los republicanos le exigieran ese nuevo sacrificio!

¡Oh, grande hombre, mal comprendido por tu siglo!... ¡Consuélate!... LA BROMA te hace justicia.

VENANCIO DE LILLO.
(Manco del Espanto.)

CARTA DE LILLO.

Señor Director de LA BROMA.

Muy señor y no mio: Yo soy un jóven simpático, aunque me esté mal el decirlo, natural de Lillo, para lo que usted guste mandar, y paisano, por tanto, de D. Venancio, persona ¡aunque sea mala comparacion! de mi particular aprecio.

Y francamente, eso de que en todos los numeritos se venga V. chungando de mi paisano, es cosa que me revienta, y no acierto á pensar como él no se levanta de manos un día y le larga á V. un par de multazos que lo divide.

Yo no sé á qué demonios la han tomado Vds. con ese pobre hombre; si cuando *Natura no da, Salamanca no presta*, ¿qué quieren Vds. esperar de él más sinó que coma tranquilamente y no se quiebre los cascos con astronomías ni otras zarandajas, como indican Vds. en el tercer bromazo que han dado á luz? Yo no sé á qué viene esa oposicion; ¿han visto Vds. alguna vez pacer un toro en una manada de potros? ¿Han visto Vds. alguna vez un lobo en un rebaño de cabras, ni un fraile dominico en un cuartel de caballería, ni una hermana de la caridad codeándose con una compañía de carabineros?

Cada oveja con su pareja, dice el refran, y... ¿con quién ha de estar Venancio más que con D. Práxedes y su gente?

Pues si esto es verdad, y si ahora mandamos los fusionistas (porque ha de saber V. que yo soy fusionista), ¿cómo habíamos de dejar al pobre D. Venancio metido en casa, privándole de su fenomenal talento y de su sapientísimo consejo?

Y vamos á ver; ¿qué ha hecho D. Venancio de malo para que Vds. se vengan con bromas y con pullas y con epigramas?

¿Qué culpa tiene el hombre de que haya habido por el mundo personajes á lo Pedro Sagasta, alcaldés como el de Mirandilla y gobernadores tan barbiantes como Capdepon?

Por supuesto que yo ya sé dónde á V. le pica; V. se habia figurado, sin duda, que lo iban á hacer padre de la patria, como si esta alta investidura estuviese á la disposicion de cualquiera que se le antojase sentarse en el seno de la Representacion nacional; porque aunque V. se enoje, ha de saber que, para ser diputado de la nacion, se necesitan dotes que V. no reúne y, francamente, no estaria usted en su puesto al lado de hombres de la sabiduria del hijo de D. Venancio y del talentazo del hijo de D. Práxedes.

Me dirá V. que al lado de estos señores figuran otros que no le llegan á V. ni á la suela del zapato; dirá V. que en este Congreso se sienta algun ex-inspector de policia, ó algun ex-peaton de la correspondencia pública, ó algun periodista aficionado *al sable* y muy conocido en Madrid por su mala conducta pública y privada.

Pero, hombre de Dios, si para hacer nuestra felicidad y la de la patria necesitáramos traer una mayoría fusionista, ¿de quién quería V. que echásemos mano? No parece sinó que el género abunda tanto, que se pueda encontrar algun fusionista debajo de cada adoquin ó detrás de cada recipiente urinario.

Desengáñese V. Seis años de Cánovas, nos habían partido por medio; nuestra gente habia desertado, y nos hemos visto negros para poder formar un lucido rebaño que, aunque no dé ni honra ni provecho, sepa al ménos decir *si y no*, como Cristo nos enseña; pero de todo esto, ni tiene Venancio (D.) la culpa, ni es justo, por tanto, que V. se venga con bromas que á nada conducen, sólo porque lo han dejado á V. fuera de la manada.

Y si siquiera fuese V. un héroe á lo Martinez Campos, ó un político consecuente á lo Niquena, ó un filósofo profundo á lo Venancio, ó un estadista á lo Severiano Arias, ó un diplomático á lo Gamundi, ó un serafín á lo Sagasta (padre, hijo ó hermano, lo mismo da), ó un talentazo á lo Cos-Gayon, ó un revoltoso á lo Villarroya, ó una maza de Fraga á lo Salamanca, podría V. quejarse de que no le hayan dejado meter el pescuezo en ese reñidero de gallos llamado, por mal nombre, Congreso de los Diputados; pero si V. es un periodista cualquiera que no llega á la talla de Arroyo, ni de Diz Romero, ni siquiera, siquiera, de Nido y Segalerva, ¿de qué se queja V., hombre de Dios?

No sea V., pues, bromista, y deje en paz al pobre D. Venancio, que el hombre está que bota, y dedíquese á más tranquila vida y ménos ocasionada á disgustos, porque caballo que se desboca, ¿quién sabe dónde puede ir á parar?

Póngame V. á los pies de las señoras bromistas, y mande como guste á

UNO DE LILLO.

BROMAZOS

El Sr. Sagasta celebró una larga conferencia con la ilustre mamá del Rey.

A los dos días, el Sr. Sagasta estaba en cama con un fuerte catarro de que al fin se restableció. Nos alegramos, lo sentimos... y nos volvemos á alegrar.

En política y toreo
llegamos al apogeo.

Tome V. nota de los banquetes de estos días.

Uno de aficionados, al matador *Cara-ancha*.

Otro del duque de Tetuan al ministro inglés.

Otro de los *girasoles* á su señor y dueño D. Segismundo, dado en el circo del Príncipe Alfonso.

Otro de algunos *fieles* de *La Fé* á dos personajes carlistas, en celebracion de ser el santo del bendito patrono.

Otro á un Sr. Leon y Castillo, que creo que es ministro de Ultramar.

Otro de D. Pepe Abascal á los concejales.

Otro de los martistas y monteristas á sus amados jefes disidentes.

Ya ve usted que estamos buenos,
mejor que en tiempos atrás;
¡no se puede comer más,
ni se puede medrar ménos!

En el Océano Pacífico se ha descubierto una isla, *nueva* segun los diarios de noticias frescas.

En Madrid, el revuelto, se ha descubierto otra.

Aquella es volcánica; la de aquí es democrático-dinástica.

Aquella no tiene nombre.

La de acá se llama *Segismunda Marquesa de Beranger y Borbon*.

La mayoría parlamentaria tiene una maña. Cuando escucha verdades amargas, como las que le ha dicho el señor Carvajal, ¡j! se echa á reir.

A cualquiera se le ocurre que esa es la risa del conejo... pero nó, que es la risa de las liebres.

El Sr. Camacho no ha querido que le den una serenata. Aprobado.

A él le gusta otra música.

Obra nueva anunciada en la Comedia:

Las ranas pidiendo rey.

El estanque de esas ranas ¿no está en la Carrera de San Jerónimo?

Los telégrafos anuncian con muchísima puntualidad las salidas de los vapores del marqués de Campo.

Lo que no anuncian con la misma regularidad, es las entradas.

Postres para los banquetes políticos: la deuda española no pasa de cincuenta y un mil cuatrocientos ochenta y un millones, ciento cuarenta mil, ochocientos ochenta y dos reales.

¡51.481.140.832 reales!

¿Y no se le paga á la reina doña Isabel lo que con justicia pide?

El Sr. Rovira no ha suprimido la *claque* en el teatro Real. No hay que confundir la paja con los arroces.

Lo que dice el Sr. Rovira es esto:

«Es un hecho sabido que todas las empresas teatrales reparten cierto número de entradas de favor, y no es de extrañar que esta empresa los reparta tambien; pero aseguro que yo no exijo á las personas favorecidas que hagan manifestacion alguna en pro de los artistas (como *Mierdmshá*), y aseguro ademas que desde hoy *les prevendré* (¿á los artistas ó á los alabarderos?) terminantemente que se abstengan de intervenir por agradecimiento en ninguna clase de manifestaciones.»

De suerte que la *claque* queda en pié.

Pero ni con *claque* ni con *krupps* se imponen al público madrileño artistas que no saben cantar, ó que están gastados y en decadencia, ó que tienen mucha fachada y poco fondo.

Máxime cuando los precios son los solos eminentes que hay en el teatro de la ópera italiana.

Que el público exagera sus manifestaciones de desagrado, tambien es verdad. En el primer coliseo de una corte, entre sociedad distinguida, selecta, el silbido y el dicharachito, las patadas y el bastoneo son impropios. En esto nos ponemos contra el público y nos permitimos censurarle sin rodeos. Pero que el Sr. Rovira decante artistas que no sirven, y haga de su temporada un *via-crucis*, y aspire á merecer el favor y el dinero del público con medianías y con ruinas de notabilidades, eso tampoco es justo.

Y sinó... ¡que venga Michelena y lo vea!

Otro descubrimiento nuevo.
Se trata de un cuadro del inmortal Murillo.
No es el de la *Chanfaina*, porque ese le tiene ya el señor Moret.

Se van á crear más fábricas de tabacos.
Tabaco nuevo es lo que se necesita.

La *Correspondencia* llama al general Lopez Dominguez *entendido y simpático*.
¡Uy! ¡como á Gonzalo Mora!

Anuncio demagógico en *La Competente*:
«Se vende una guillotina nueva.»
El que la compre que la estrene.

Parece que hay una vacante de mariscal de campo.
¿Será la 5759?

El Sr. Echegaray es el encargado de bautizar al *crio*, no al partido de los Sres. Martos y Montero.
¡Cielos! ¡Si le llamará *Aroldo el Normando*!
Pero, ¡no! este es el título de su último drama.
Y registrando el repertorio del eminente poeta y matemático, puede combinarse este lema:

La muerte en los labios,
En el seno de la muerte, y
La cuadratura del círculo.

Hay títulos para tres pendones, y falta acaso el título de Echegaray que mejor cuadraría á la nueva secta.

D. Marcos Yagüe, astrónomo observador, editor y político, ha publicado una hoja adjunta á su *Calendario*. En ella dice que casi todos los *calendarios*, que no son el suyo, son ridiculos, risibles é inexactos. Como se ve, el Sr. Yagüe es modesto y prudente. Luego habla del arte dramático, de las cortes de 1855, de su señor padro, de San Miguel, de Campomanes, del general Rey, de la construcción del Hipódromo y del patriotismo del autor.

Antes de llegar á la firma de la hoja, creimos que sería del doctor Garrido ó del alcalde de Santander.

Pero no; es del Sr. Yagüe, que les hace competencia.

ANTONIO SAN MARTIN (vate gallego, y dueño de una pedra acanelada,) que á Pompeya ofreció desenterrada, y la dejó más enterrada luego: el novelista de la gente honrada que brinda aplausos á Perico el ciego, un libro nuevo en publicar se empeña, titulado LA FARSA MADRILEÑA.

El que padezca *insomnia*, pídale un ejemplar á don Antonio.

Un biógrafo que da jabon al Sr. Pidal (hijo), dice que cuando él habla se llena la tribuna de señoras, y que su héroe es muy aficionado á la caza, ¡vamos! que se muere por las perdices, y que se pirra por los conejos.
Lo sabíamos.

Habla el *Boletín de Loterías y Toros*, de que el gobernador de la provincia había impuesto algunas multas al empresario del circo taurino, por faltas como las que siguen:
«1.ª Mil reales por no haber suspendido la corrida del 23 del pasado con la anticipación debida.»

(No es exacto, apreciable colega; el cartel de suspensión fué presentado oportunamente y firmado por el Sr. Cañedo, presidente de la corrida.)

«2.ª Otros mil reales porque la suspensión de la corrida del 23 se la concedieron para el miércoles 26, y no para el lunes 24, como anunció en los cartelillos.»

(Tampoco es exacto; el cartel que hemos visto, autorizado por el representante del Ayuntamiento, fijaba el lunes 24, día en que se celebró la corrida.)

Y al final de su suelto, el *Boletín* deshace lo hecho, porque dice:

«Digno de aplauso es que la primera autoridad de la provincia se muestre celosa para que no cometa la empresa del circo taurico ninguna falta; pero no hubiese estado demás en esta ocasion una multa á Lagartijo, único causante de la SUSPENSION DE LA CORRIDA DEL 23.»

Pues si la causa fué esa...
¿qué tiene que ver la empresa?

Y ya que hablamos de toros y del *Boletín*, no soltaremos su número sin recojer otras líneas.

Que son éstas:

«Dícese que se prepara para el 13 de Noviembre una corrida de toros en Madrid; pero nosotros creemos que para esa época la autoridad no consentirá más que funciones de novillos.»

En efecto; se habla de una corrida á beneficio de cierta humanitaria institucion.

Y sentimos tener que contradecir al *Boletín*: pero, aparte de que se trata de acceder á un fin benéfico, no sabemos que la autoridad pueda impedir al empresario que dé funciones de toros en cualquiera estacion y dia del año, siempre que no medien razones de orden público ó otras tan excepcionales como esa.

No creemos que el contrato con la Diputación Provincial contenga prohibiciones de temperatura.

Pensamos, más bien, que el empresario puede anunciar corridas de toros en Enero, y en el rigor del frío; y darlas, si no llueve, ó si no surgen otros graves motivos de cierto carácter que á ellas se opongan. Y el pueblo soberano es muy dueño de su *plabita*,—como dicen los americanos—y puede ir, ó no ir, castigando con su ausencia los antojos absurdos de la empresa que no tome en cuenta los excesos del frío.

Todo esto se lo decimos con mucho afecto y cordial llaneza al estimable colega que representa los dos toreoos, el de la Plaza y el de la Lotería Nacional.

Asegura *El Día* (periódico de *mistó* y que toca las cuestiones al pelo) que si no van mal las cosas, D. Cristino se irá con los *carnínicos adolescentes* del partido democrático-borbónico, y será el jefe, en cuantito se aflicie. ¡Ná, llegar y besar el Segismundo!

Pero no puede ser eso, compañero. ¿No ve V. que el otro es más antiguo, lo ménos por ocho días, y que ya tomó la alternativa en la Plaza... de Oriente?

Si D. Cristino entra, será como *sobresaliente* de jefes. ¡Pús claro!...

¿U como puntillero, que es oficio que desempeña mejor que el *Pulga*.

A D. Arsenio se le subió á las narices el tufo de la presidencia del Casino militar. No quiso á Lopez Dominguez, ni en fotografía, y se empeñó en dar golpe *en gordo* y en que le sustituyera el conde de Balmaseda.

Así hay doble crisis; son dos los desairados; el general Lopez Dominguez... y el sillón presidencial de la institucion.

Porque el señor conde no cabe en un sillón como otro cualquiera.

La Academia va á ser plagiada.

En Paris se organiza un círculo de *adormecidos*.

Algunos diputaditos piden que el sueldo de los gobernadores civiles de provincias suba á 50.000 reales.

¡A lo que estamos, tuerta!

(La tuerta es la mayoría.)

Los dos polos.

El rey ha cazado por los *Llanos*.

La democracia anda por los *cerros*.

Los subsecretarios se endiosan.

Los diputados piden y los subsecretarios les despiden.

—¡Abajo los subsecretarios!—gritan en pleno salon de conferencias los legisladores *des-pedidos*.

Y se ha armado una cruzada terrible contra los orgullosos funcionarios.

En cuanto al de Hacienda... es divino.

Como que se llama *Celestino*.

Y tambien es *de oro*.

Como que se llama *Rico*.

Pues ¡ahí verá V. los descontentos dicen que es infernal... y de cobre.

Y saltará... ó soltará. Aquí de la frascilla de Gambetta:

«¡O someterse ó des-mettersel!»

¡Jesús! ¡Jesús! ¡para lo que sirven las actas!

De *La Competente*:

«El popular actor Sr. Rosell ha sido víctima de un robo consistente en dinero y alhajas, si bien éstas no han llegado á salir de su casa.»

Así tambien es capaz de escribir el ministro de la Guerra.

En ninguna parte del mundo están peor servidos que en Madrid los dichosos tranvías. Sobre que sus tarifas varían casi por los centímetros que sus vehiculos recorren; sobre que admiten más señoras de las que bucnamente pueden ir en cada coche, hemos visto en los *pescantes*, amas de cria con niños en los brazos, soldados de caballería con cestas al hombro, cazadores con sus escopetas y morrales; en fin, tanto desórden y tanto abuso, que es cosa de preguntar si hay aquí policia urbana, ó si cada *quisque* puede hacer su graciosa voluntad.

(Entre bolsistas):

—Diga V.: ¿se espera que el Banco de España haga la *conversion*?

—¿Al cristianismo? ¡Imposible!

Candidatura político-taurina para el año que viene:

Matador dinástico.—Frascuero.

Idem fusionista.—Lagartijo.

Idem democrático.—Cara-ancha.

Sobresaliente incoloro.—Gallito chico.

Se teme una crisis parcial en esta importantísima combinacion. Lo que parece evidente es que el elemento conservador (*Currito* y el *Dientes*) funcionarán en otras asambleas.

Otra curiosidad que nos hicieron notar algunos extranjeros.

Apénas sale el Sagasta del firmamento, los balcones de la Puerta del Sol, calle Mayor y otras de las más concurridas, se llenan de calzocillos, camisas de ciudadanas, pañales de ciudadanejos, sábanas cromo-litografiadas y colchones con acuarelas, nada artísticas por cierto.

¡Y con tantas pequeñeces queremos ser potencia de primer órden!

El secretario de un gobierno civil, se apellida *No*.

¡Yo que *Sís*, el peluquero, le desafiaba!

Y á propósito de peluquerías.

La calle Mayor tiene las más poéticas de la coronada villa.

Lea V. muestras:

Peluquería de *La Rosa*.

Peluquería de *Alegria*.

Peluquería de *Hermoso*.

¿En cuál de ellas se afeitará D. Cristino Mártoos?

Palencia prepara una comedia titulada: *Cariños que matan*.

La democracia progresista en escena.

Cuentan que por un lugar

de Aragon ó Andalucía,

pasó cierta compañía

de un acróbata-juglar.

Robó niños al marchar,

y notó un labriego honrado,

que le habían secuestrado

un hijo, con torpe ardid;

vino tras él á Madrid,

y le encontró... ¡diputado!

Entre los acompañantes del Rey en su cacería á los Llanos, iba el señor conde de Xiquena.

Se ve que su excelencia no ha perdido la afición al monte.

La Comisión de Gobierno interior del Congreso, es inflexible con los periodistas: no nos deja, ni asomar por los gabinetes en que ántes redactábamos nuestras correspondencias.

Debe haber algun diputado que no sepa escribir, y teme que le sorprendamos haciendo palotes.

Dos bolsistas anduvieron á garrotazo limpio, en la escalera del Bolsin.

¡Ya se vé! Están en alza los *ferros* ¿cómo no han de estarlo los palos?

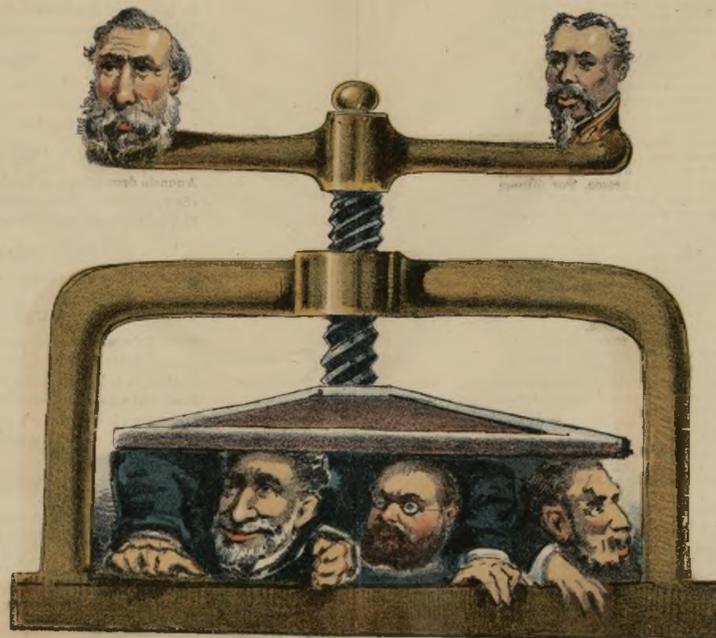
Y *La Correspondencia* da sus iniciales: B y F.

¡Ah! Si hubieran sido dos artesanos, ya se hubrían publicado hasta las partidas de bautismo... de sus abuelos.

LA BROMA
 NUM. 6
 MENUDILLOS POLITICOS



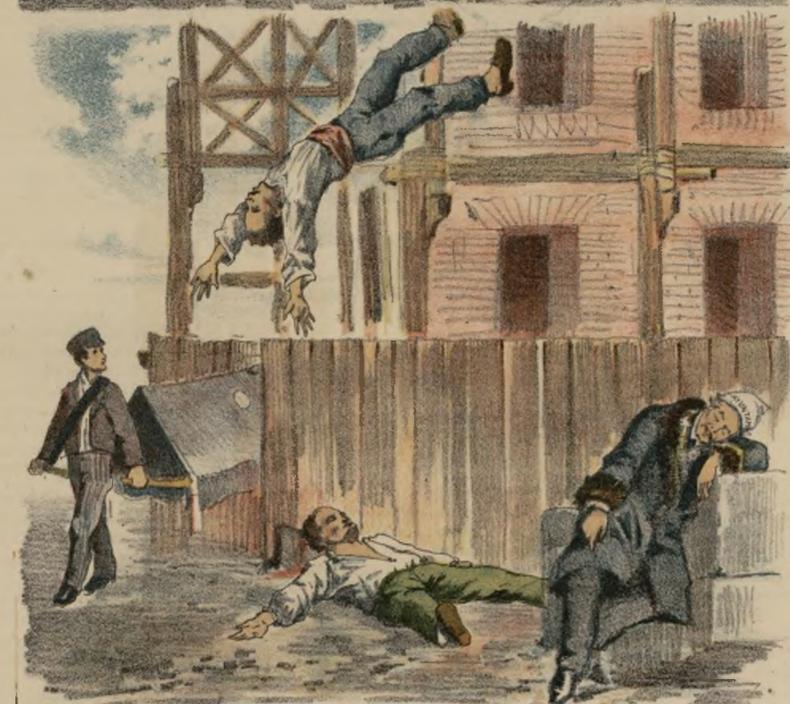
Sooo... corro.



Prensa fusionista.



¡Qué pesadez, y qué pesadumbre!



LIT. SN. NICOLAS. 7 y 9. MADRID.

Los albañiles muriendo,
 Y su protector... durmiendo!



Pavo real eriado en Lillo...
 (Se llama Venancio.)



Vestidos de los rurales
 en sus distritos, y aquí...
 ellos son los que se visten
 y desnudan al país.

Heraldo

El drama del Sr. Fernandez Bremon, estrenado en la Alhambra, era muy esperado por el elemento literario. La bandera cubre la mercancía, y la bandera del Sr. Bremon merece mucho respeto.

Lo que no es la justicia nos parece que no es una obra acabada; pero sí una producción brillante por su delicada forma, atrevida por su plan, vigorosa por la acción y admirablemente sostenida hasta la mitad del acto tercero.

La lógica del desenlace cierra el camino á toda pretension de enmienda; pero lógico y todo, el desenlace enfrió un tanto á muchos espectadores.

Uno de ellos silbó; el público se volvió indignado, y lo que no hubiera pasado de *bien dicho*, en la acepción normal de esta frase, rayó en ovación al talento ultrajado por la insolencia.

Dimos la enhorabuena al espiritual cronista de la primera de nuestras publicaciones periódicas; y aquí la repetimos con sinceridad, porque Bremon la merece.

En cuanto á los artistas (en la ejecución de este drama), les clasificaremos por el sistema que ha vulgarizado el señor Moret, comparándoles con las plantas.

La protagonista señora CIVILI; una rosa gallarda, con todo el aroma del génio y todos los matices del arte.

La señorita Casado; una sensitiva.

La guardiana de la cárcel; una malva... sin olor.

El Sr. Jáuregui; un nardo en varas... y gastadito.

El hijo de Elvira; un jacinto, bien cultivado.

El juez; un clavel en tiesto y sin regar.

El doctor Enrique; un almendro sin flor.

El espectador que silbó; un alcornoque!

Dice *El Imparcial* que ha comenzado el reparto de las cédulas personales á domicilio.

Esta noticia parece escrita para LA BROMA.

Navarro Rodrigo dijo anteaer, al comenzar su discurso, que era «un buen soldado de fila.»

Pues si tú eres recluta, atrevídillo,
¿Qué grado tiene el Ciceron de Lillo?

El mismo orador, en apoyo de la intervencion que los gobiernos deben tener en la lucha electoral, leyó algunos párrafos de *Cavour*.

Como diciendo á los candidatos que han sido derrotados, por faltarles lo que ha sobrado en Purchena:

—¿Cándidos! ¿Esperáis consuelo en vuestro desengaño?
¡Cá, abur!

Y añadió que es preciso «evitar que figuren siempre algunos nombres en todas las mayorías y en todas las nóminas de los partidos triunfantes.»

El Sr. Posada Herrera dejó volverse todo orejas.

Otra frasecilla de D. Carlitos Navarro:

«Los cambios políticos són como los cambios de estación.»

Justo; y el país siempre está en primavera.

Solamente cuando quiere ver la cara á la honradez política, es cuando pasa á verano.

Brillante grupo ha denominado el trasteador de la mayoría, al escuadrón de los carmines moretistas.

¿Conque brillante?

¡Sí; pero americano!

También ha llamado *terso* y *brillante* al ciudadano Márton. En efecto: D. Cristino es el *Terso* de la democracia española.

En Fuenterrabía apareció el día de todos los Santos una enorme ballena.

Observó lo que en tierra pasaba, y se retiró en cuanto pudo aprovechar la marea.

Personas bien informadas aseguran que traía un mensaje de Cuba para el conde de Halmaseda.

El mismo día en que D. Mateo tuvo la conferencia trascental (y la tuvo muy larga), se anunciaban en los teatros dos zarzuelas viejas y una comedia nueva: *El secreto de una dama*, *El tesoro escondido* y... *Mala sombra*.

Romero Robledo encarándose con los diputados de la mayoría:

«Algunos debíais sentaros á mi lado, y muchos os llamaréis en adelante liberales-conservadores.»

No diré yo lo contrario;
y en cuanto haya tiempo vario...
quien no lo haga, será un burro;
pero usted mismo, don Curro...
¿no fué revolucionario?

El día 6 de Diciembre pasará Vénus por delante del disco solar.

Entonces, el día 5 nos quedamos sin ministro de la Gobernación, porque Vénus le ha escrito á D. Venancio manifestándole ardientes deseos de que observe sus movimientos.

¡Y él ha contestado que está gueno!

Los diputados por Madrid se han congregado, diciendo que quieren mejorar la vida de la clase obrera.

Mucha farfulla, mucho bombo, mucha farsa, y el pobre obrero vive cada día peor.

¡Eh! comediantes de la legua, no alardeéis sentimientos que no abriguan vuestros corazones. Todo eso es ridículo. El obrero sabe ya lo que puede esperar de protectores como Posada Herrera: harto hace con soportar resignado vuestras infulas carnavalescas. ¿Estamos en el limbo?

Los micos (muchachos presos en la Cárcel de Villa) intentaron fugarse ayer, y anduvieron por los tejados de las casas vecinas.

Parece que trataban presentarse en segundas elecciones.

El número 42 del ilustrado *Periodico para Todos*, que acaba de ver la luz pública, no sólo no desmerece de los publicados hasta el día, sino que en la impresión, papel, tipos y bonitas láminas aventaja á aquellos, creciendo en interés la lectura de los artículos que inserta, escritos por reputados autores, harto conocidos del público.

Oficinas: Calle del Olivar, número 6, principal derecha. El sumario es como sigue:

TEXTO.—Nuestros grabados.—El corregidor de Almagro, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—La carta, por don Pedro Escamilla.—Una bola entre gitanos, por don Torcuato Tarrago.—El cerco de Gibraltar, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El hijo del ladrón, por D. Torcuato Tarrago.—Variedades: Un crimen misterioso.—Sección festiva.

GRABADOS.—La casa del Profeta.—Los naufragos del Alceste.—Los brigantes.—El torrente.

CORRESPONSALES.

Oviedo 5 de Noviembre.

Señor Director de LA BROMA.

Apreciabilísimo bromista: Aquí me tiene V. en la famosa patria de *les jaces* y la *murciella*, alegre como *unes castañucles*, por la feliz dicha que nos proporciona la sociedad de coza y pesca *P. Mateo*, *Venancio* y *Compañía*.

Vivimos al pelo: los impuestos eran muchos y crecidos, y ahora serán más y mayores. ¡Viva el progreso! El que dudare que este Gobierno es *progresista*, puede preguntárselo á Camacho, que él lo sacará de dudas; y si á pesar de la palabra honrada del bendito hacendista se obstinare todavía en no creerlo, ya se lo hará ver el comisionado de apremio de la celeberrima contribucion de sal.

En esta tierra todos andamos haciendo rogativas para que Dios conserve muchos años á la sociedad *P.*, etc.... archivada en Lillo, por ejemplo, para felicidad y prosperidad de los manchegos; y el tiempo que nos sobra de andar en la procesion lo dedicamos á pasear por las plazuelas, en cuyos sitios se oye á los muchachos cantar, con la dulce melodía propia de este país, coplas que no sé de dónde fueron importadas; pero es el caso, que á estas horas son muy populares en Asturias. La memoria no me es muy fiel en estos instantes, y, por lo mismo, no puedo dar á V. conocimiento más que de las siguientes estrofas; pero para muestra basta un botón: dicen así:

En Asturias hay marqués
que toda su propiedad
se reduce á metros, tres,
y de huerta la mitad.

Y el flamenco C. Turenu
que es un buen agrimensor,
fué quien midió ese terreno
—¡y el de su panza es mayor!

¿Qué tal? ¿Será buena la cabida de la escultural figura de C. Francisco Queipo, al decir de la agrimensura!

Cierro, y me acuesto, hasta otra el

TIO MELA.

VARIEDADES IMPOLÍTICAS.

¡EH! ¡A LA PLAZA!

¿Qué de protestas ha movido el becerro de *Eslava*... Y todo ¿por qué? Porque es un becerro de veras. Los figurados han sido siempre objeto de plácemes, y los señores periodistas los hemos admitido en calidad de cosa juzgada.

Recuerdo que allá, por los tiempos en que Arderius emprendió su campaña bufa, salió un toro de carton en *Peyehillo*. La prensa dijo que estaba muy bien hecho, y que podía pasar por un *Morra* de carne y hueso.

Nadie protestó. Al contrario. Aquel *dicho* era una alhaja.

Más tarde el mismo toro dió setenta corridas en los *Madriles*. Y todos sabemos que la prensa, lejos de comparar el Circo del *Príncipe Alfonso* á un corral ó cosa así, dijo que el cuadro del toro era muy gracioso y picaresco. Por último: el año pasado volvió dicho animal á presentarse en *Eslava*, donde lució sus habilidades por espacio de 140 noches, sin que un solo crítico se rebelase, ni pidiera en nombre del arte ofendido una legitima reparacion.

¡El arte ofendido! ¿Qué gracia me hace esto!...

Hablar en nombre del arte tratándose de un teatro dedicado exclusivamente á hacer reír; de un teatro por secciones, donde el espectador aspira solamente á pasar una hora entretenido...

Me parece un poco exagerada la exigencia.

¡No, amigos míos! El mal no estriba en eso. El mal estriba en que se escriben pocas comedias buenas. Y crean ustedes que el becerro de *Eslava* no tiene la culpa.

En la época de Calderon y de Tirso salía tambien toda clase de animales á la escena, y, sin embargo, se representaban comedias de primer orden.

En el teatro cabe todo. No hay que asustarse. El arte es una cosa, y el negocio otra.

Yo he visto á *miss Lurline*, por ejemplo, en pleno teatro *Español*, y no he creído nunca que la exhibicion de este pez sobre la clásica escena de Lope y Rojas fuere pernicioso para el arte.

Miss Lurline concluyó sus ejercicios sub-marinos, y poco despues se representaban *Crisálida* y *mariposa*, y *Locura ó santidad*.

Crean Vds. que el arte no se dió por ofendido.

Ademas no encuentro lógico el que se permita la salida á las tablas de un burro pacífico y bonachon como el de los *Maggiaras*, ó de un perro sabio como el del *Guardian de la casa*, ó de una cabra pintoresca como en *Dinorak*, y quiera prohibirse el mismo privilegio á un torete.

¿En qué país vivimos?

Algun periódico ha dicho que eso es indigno de la escena española.

¡Hombre, yo creo que sería indigno de la francesa!...

Si la escena representa la plaza de toros, lo lógico es que salga un toro. Esto, en último caso, es lo más artístico dentro de la regla de lugar.

¿Y acaso el convertirse un teatro por breves momentos en plaza de toros es indigno? ¿No es un espectáculo nacional? ¿No publicamos todas las semanas *revistas de toros* con preferencia á otras revistas? ¿No ensalzamos el valor de los diestros? ¿No hacemos ricos á los *barbianes*? ¿No nos reunimos en aquel recinto la nata y crema de la sociedad?

Es decir, que en el teatro la simple presentacion de un *choto* nos repugna, y en la plaza le permitimos que destripe caballos, y que ensarte de vez en cuando á algun cristiano.

Precisamente el toreo es un arte... segun dicen. Luego cabe en el teatro. Seamos lógicos.

O suprimir por indecorosas las corridas de toros, ó aguantar el pujo en todas partes. Tengamos el valor de nuestras debilidades.

El teatro es el reflejo de las costumbres. Pues ninguno las refleja hoy por hoy con más exactitud que *Eslava*.

No tenemos derecho á pedir que encierren el bicho.

El público... único juez en materias tales, paga á triple precio la butaca por el gusto de verle, y el empresario y el autor necesitan complacer al público.

El arte no cubre su rostro con un velo, ni lloran las musas, ni hay duelo en el Parnaso.

Esto lo dicen los criticos porque no saben decir otra cosa. Cuando llora el arte es cuando silban una comedia.

Lloran muchos. El arte, el autor, el empresario y los vendedores.

Entonces hay duelo arriba y abajo.

Y qué duelo tan profundo!

Pero termina el luto muy pronto. En cuanto cae el telon vuelven las musas á engalanarse, y maldito si se acuerdan de la difunta.

Por lo demas, ya pueden Vds. sacar al teatro lo que quieran. El arte sabe perfectamente cuándo y cómo se trata de su importante personalidad, y cada vez que dice: *eso no va conmigo!* ni se affige, ni llora.

¿Pues medrado estaria si hubiese de llorar á cada instante, tapándose la cara de vergüenza!

Los que lloran muy á menudo son los empresarios que se arruinan, los autores que no comen y los artistas que no tienen contrata.

Pero crean Vds., señores míos, que el arte se ríe mucho cuando por no tener en qué ocuparse, va á pasar el rato á *Guñol*, ó á ver el burro de *La vuelta al mundo*, ó á lidiar en *Eslava* un becerro que con nadie se mete, y que causa las delicias de las niñas y los honestos padres de familia.

La cosa no tiene importancia.

Día llegará en que salga un berrendo de seis años, y el recuerdo del chotillo presente haga exclamar á los gaceteros del porvenir:

—En aquella época existía el arte. Los becerros para el teatro no hacian daño á nadie. Apenas usaban pitones, y siempre estaban amarrados. ¡Hoy nos sueltan cada *Vera-guas* que da la hora!...

MARIANO PINA DOMINGUEZ.

LOS SIMPÁTICOS.

El mundo está lleno de simpáticos. Fulano de Tal, es feo, pobre, informal, murmurador... pero, ¡ya se ve! ¡es tan simpático!

Y quiere V. decirme qué es simpatía? Una sociedad de literatos que tuvo la mala ocurrencia de componer un pésimo Diccionario de la lengua, dijo, al definir este vocablo:

«Correspondencia ó afinidad que los antiguos creyeron que había entre algunos cuerpos, por sus propiedades.»

Amárreme V. la definición de esos literatos anónimos! Conque correspondencia que los antiguos creyeron que había?

Y creyeron que había esa afinidad ó correspondencia entre algunos cuerpos?

Ergo, la simpatía nada tiene que ver con el alma?

Segun ese peregrino raciocinio de observacion, D. Carlos Frontaura y yo debiamos ser simpáticos, el uno para el otro, no por lo de ser eminentes (que eso lo es él y no yo), sino por lo de ser feitos. ¿No é verdad, on Carlos?

Y un cojo debía simpatizar con otro débil cojo; y un tuerto con otro tuerto; y un empresario de toros, con los toros mismos. Desde que se trata, esencial y exclusivamente de cuerpos, todos los batallones del ejército debieran simpatizar entre sí. Remedio eficaz contra las revoluciones!

Lo dicho; los señores literatos pueden guardarse su definicion envuelta en papel de estraza.

Pero veo que más abajo, los señores sabios del Diccionario, tratan de corregir la definicion de los antiguos, y dicen: «Simpatía.—La semejanza ó conformidad que algunos (¿algunos qué?) tienen entre sí, por sus inclinaciones ó propiedades.»

¡Ajá! Esa ya es harina de otro molino y de otro costal.

Efectivamente; un ricacho simpatiza con otro ricacho. Se hablan por vez primera y dicen:

—¿Tiene V. cuenta corriente en el Banco?

—Sí, señor: medio millon; ¿y V.?

—Yo tengo otro medio millon.

—¿Hombre! ¿qué simpático me es V.!

—¿Caramba! También V. me inspira mucha simpatía.

—Quiere V. que fundemos una sociedad anónima para despellejar á todo bicho viviente, ó un Banco de emision para guardarnos la plata y pagar en pliegos de alcluyas?

—¿Cómo no he de querer? ¡Honbre, si esto es maravilloso, fenomenal, estupendo! ¡Pagaremos á nuestros tenedores en cucharadas de manteca! Tenemos las mismas inclinaciones.

—Y las mismas propiedades!

—¿Caramba! ¡pero qué simpático me es V.!

—Mi ideal vaga por las etéreas regiones de los astros! Soy un alma errante, soy un sér sin par; creo en el espiritismo y no como carne!

—¡Ay! Amarillis... yo vivo en el arte de la contemplacion...

—Usted me comprende, Delmiro.

—Su alma de V. y la mia se abrazan en el espacio.

—¡Ah!—cerrando los ojos.—¿Qué deliquio tan bello!

—¡Oh!—arquandando los ojos y poniéndolos en blanco.—¡Dios nos ha creado para el amor!

Estos jóvenes simpáticos se casan: á los cinco meses ella muere de inanicion; él se dedica á vago, y acaba en la casa de Orates.

—Mira, mujer, que te rompo una clavícula!

—Mira, esposo, que te largo un botellazo!

—Es V. una harpia!

—Es V. un hotentote!

—Tris!

—Tras!

—Pa!

—Pi!

(La suegra apareciendo.) ¡Salvaje! ¿Qué hace V. con mi niña?

Aquí tienen ustedes tres seres unidos por la conformidad de inclinaciones.

El es un tigre; ella una pantera... la suegra, una... una... señora mayor que tiene hija casada.

Me parece que no puede ser más mitun y conforme la correspondencia entre esos dos cuerpos modernos y uno antiguo.

—¿Ha visitado V. á ese músico francés que acaba de llegar?

—No; pero me lo han presentado ayer en el club.

—Y qué le ha parecido á V.?

—Es bastante feo.

—Y un poco muy hablador.

—Y exageradito!

—Y descuidado en el vestir!

—Sí; pero le encuentro fuertemente simpático...

—¿Ah! ¡indudablemente... es muy simpático!

A los tres meses, el simpático se ha largado con la música á otra parte, clavando en quinientos duros á cada uno de sus admiradores.

—¿Qué tal vamos de simpáticos, caballeros?

Lo cierto es que los simpáticos encuentran abiertas todas las puertas y pegan cada chasco que canta el Credo.

Yo creo que eso de la simpatía, es el garcho de los caballeros de industria.

—¿Ha conocido V. pillo que no sea simpático?

Encuentra V. por ahí un hombre sério, grave, taciturno, poco obsequioso y nada comunicativo.

—¿Qué le parece á V. D. Fulano?

—Hombre! Lleva ya veinte años de residencia en Madrid; á nadie debe, vive de su trabajo; es hombre formal, sobrio, prudente...

—Si: todo eso es cierto, pero no me negara V. una cosa...

—¿Cuál?

—Que es muy antipático!

—¿Ah! ¡eso es verdad... tiene cara de pocos amigos!

Lector: ¿ha deducido V. alguna moraleja de estas pince-ladas?

—¡Chiten! No se nos enojen los simpáticos.

E. P. BLXO.

UNA NOCHE DE ESTRENO.

(COLABORADORES.)

Había venido á pasar unos dias en Madrid un amigo á quien conocí en la Coruña; entre las cosas que deseaba ver, era el estreno de una obra, porque tanto había oído hablar de ellos, que creía que debían ser dignos de verse.

Uno de los principales teatros de la coronada villa anunciaba obra nueva; sabíase quién era el autor, porque ahora ya no hay el pudor de guardar el anónimo hasta conocer el fallo del público; desde que la obra se lee en el teatro, ya se dice en los periódicos: La empresa del teatro X ha admitido el drama titulado H, original de D. Fulano de Tal, del que tenemos muy buenas noticias. De suerte, que cuando los carteltes anuncian el drama nuevo original de un aplaudido escritor, ya se sabe de antemano quién es el padre de la criatura.

Fuí con mi amigo á tomar las butacas, y no había en el despacho; las tenían todas los revendedores, y siendo su precio 14 rs., las daban por la módica cantidad de 60. Yo hubiera renunciado al espectáculo por no pagar tan desca-rada usura; pero mi amigo no quería perder tan deseado estreno, y tomamos dos butacas de quinta fila.

Entramos en el coliseo, que estaba á media luz, y ya iba entrando la gente y ocupando sus localidades; nosotros ocupamos las nuestras; varios jóvenes formaban una tertulia en el paso, y sostenían el diálogo que sigue:

—¿Sabes de quién es la obra que se estrena?

—Ya lo creo; si hace quince dias lo dijeron los periódicos.

—Y qué tal será?

—Como de tal autor,—dijo uno con gafas y barba corrida que, segun supe despues, era tambien autor dramático.

Entonces me acordé del refrán: ¿Quién es tu enemigo? ¡El de tu oficio!

—De suerte que nos divertiremos!—repuso un quidam de fatuidad notable y mirada impertinente.

Este entendía divertirse por silbar la obra; hay quien goza más en presenciar una derrota que en admirar una gran creacion.

Mi amigo estaba indignado por la atmósfera que hacían aquellos pedantes, ántes de saber si el éxito sería bueno ó malo.

El teatro se fué cubriendo; dieron el primer toque; á poco el segundo; se aumentó la luz; la entrada que se preparaba era un lleno; sonó el tercer toque, y se levantó el telon; entónces empezaron á entrar los que esperan ese momento crítico para que no se puedan oír las primeras escenas; por fin se restableció la calma, y en el mayor silencio se oían los fluidos versos del drama; en la situacion más critica, entraron unas señoras en un palco; corrieron las cortinas; hablaron alto, movieron las sillas, interrumpiendo y molestando á los que querían oír, sólo porque todas las miradas se fijaran en ellas, porque las vieran los trajes ántes de que se sentaran; esto lo suelen llamar algunos buen tono, y yo lo creo malísima educacion; por fin se acomodaron en sus sillas; entónces empezaron á dirigir sus gemelos á todas partes, menos al escenario; la funcion era para ellas lo de ménos; su objeto era mirar y ser vistas; el buen tono consiste en no interesarse en lo que pasa en la escena; con-moverse por las situaciones tristes, es ridiculo; tener corazon, es una antigüalla; sonreirse en las situaciones cómicas, es una tontería.

Volvió á oírse en silencio la representacion; pero á poco, entró un elegante taconeando de tal modo, que un chusco dijo en voz alta:

—¿Que se apé ese caballero!

Risa general acogió la frase; el elegante miró con desden hacia donde se había oído, y sin alterarse siguió á su butaca, molestando á las personas que estaban en su fila, hasta que se sentó. Había interrumpido la representacion; había causado molestias á todo el mundo; pero se había hecho visible; era otro señorito bien educado.

Se acabó el primer acto, sin que casi nos hubiéramos enterado; la albarda empezó á aplaudir; aquel aplauso fuera de tiempo produjo una protesta; la claque empezaba á matar la obra.

Mi amigo me dijo:

—Creo que no ha habido motivo para que aplaudan los unos, ni para que chicheen los otros.

—El aplauso extemporáneo ha producido la protesta,—le contesté.

—¿Pues qué! ¿no es dueño de aplaudir el que le gusta lo que ha oído?

—Seguramente; pero no es el público el que aplaude; es la alabardería. En este pais, donde el producto que consigue el autor y el artista no compensa los afanes y desvelos del uno ni del otro, ambos aspiran al halago de la gloria; pero desde que se ha establecido la claque, la gloria es ficticia. Antiguamente bastaba que el público oyese con agrado una obra y aplaudiese al final, para que fuera un buen éxito; porque aquel aplauso había sido espontáneamente tributado por el público. Hoy es preciso que se llame al autor quince veces, y veinte á los actores, para que sea un buen éxito; y más de una vez, despues de una ovacion ruidosa, se ve que á la segunda representacion de la obra extraordinariamente aplaudida, no va nadie á verla, y la empresa la retira al cuarto dia; y cuando el autor se queja y dice que su obra fué aplaudida, se le contesta: Su obra de usted no gustó; la aplaudió la claque.

Este desengaño mata las ilusiones del autor que comprende que su gloria fue una farsa.

Salimos á fumar en el intermedio; se veía por los pasillos á los autores triturando la obra; señalándola defectos; suponiéndola tomada de tal ó cual otra francesa, inglesa ó alemana, y aumentando la atmósfera tempestuosa que se cernía sobre ella.

Al segundo toque volvimos á nuestros asientos; se oyó el tercero; se alzó el telon; entónces se armó un laberinto en el paso de las butacas; volvían á las suyas los que habían salido en el intermedio y salían los que no estando en butacas, se entran en los entreactos á mirar á las bellas y á estorbar el paso, haciendo que se tarde más en restablecer el orden y el silencio. Por fin, á la cuarta escena, estaban todos colocados; el drama siguió; se aplaudieron algunas situaciones; hubo rumores en otras; el éxito se presentaba dudoso; concluyó el acto; la claque aplaudió y pidió al autor; otros chicheaban; se alzó el telon; salió el director de la casa, y dijo: El autor suplica al público le permita guardar el anónimo hasta la conclusion.

Unos.—¿Hace bien!

Otros.—¿Buen anónimo cuando todos sabemos quién es!

Disputas en los anfiteatros; la critica mordaz en los pasillos; sale á relucir hasta la opinion política del autor, mientras éste está pasando angustias mortales, viendo perdido su trabajo, sus afanes y su gloria... Cada estreno es una batalla de un hombre sólo contra un público, y más que contra el público, contra sus compañeros, contra los periodistas y contra los que van á los estrenos gratis, que son los peores cuchillos para actores, autores y empresas.

Se empezó el tercer acto, y con él la tempestad que se aumentaba por momentos; al lado de mi amigo había uno que silbaba y no le dejaba oír; á mi amigo, á pesar de la opinion general, le gustaba el drama y no pudo ménos de decir á su vecino:

—¿Hágame V. el favor de dejarme oír!

—La obra es muy mala!

—Lo será; pero á mí me gusta y quiero oirla.

—Yo silbo porque me da la gana; para eso he pagado mi dinero.

—Yo lo he pagado para oír, y V. no me deja; si no le gusta la obra, ó no quiere oirla, váyase enhorabuena; el teatro no es plaza de toros.

Se cruzaron palabras malsonantes, y quedó aplazada la disputa para cuando acabara la funcion.

Llegó una situacion regular y bien preparada; el público se apaciguó y escuchó; el silencio reemplazó al barullo; se acercó el desenlace; tal vez se hubiera salvado la obra; pero las señoras que llegaron tarde en el primer acto, se levantaron; hablaron alto; movieron las sillas, y se pusieron los abrigos; los de los palcos inmediatos hicieron lo mismo; empezaron á levantarse los de las butacas; ya no se oyó nada; los actores se esforzaban inútilmente; los que querían ver la obra hasta el final, se desesperaban; mientras que los otros siguieron su movimiento de moda, dejando, como quien dice, con la palabra en la boca á los actores y al autor; molestando á los que, como ellos, habían pagado para ver la funcion entera, y volvemos á repetir que esas costumbres del buen tono nos parecen faltas de educacion, de consideracion y de respeto á los demas.

Se acabó el drama; unos aplaudieron; otros silbaron; el autor no salió; unos gozaban y se reían; otros creían que no había habido motivo para desairar la obra. ¡Pobre autor!

¡Había perdido en tres horas tres ó cuatro meses de insomnio y de trabajo, sus ilusiones y acaso el pan de sus hijos!

Salimos del teatro preocupados con estas reflexiones, y en la puerta se encontró mi amigo con su vecino de butaca; se renovó el altercado; éste insistió en que el que paga su localidad es dueño de silbar y de alborotar; mi amigo le sostuvo lo contrario, fundándose en que tambien hay quien paga para oír, y que tiene, por lo tanto, derecho á exigir que no se le moleste; que siendo el teatro escuela de buenas costumbres, y donde concurren señoras y personas respetables, al convertirlo en plaza de toros se falta al público en general y al propio decoro; el alborotador se irritó, y amenazó á mi amigo; éste le dió un garrotazo, un garrotazo gallego, que casi despampanó al atrevido silbante; gran tumulto; se reunió gente; yo los separé con mucho trabajo; una pareja de orden público les detuvo y llevó á la prevencion, donde pasaron la noche.

Cuando mi amigo se largue á la Coruña, á fé que llevará buen recuerdo de la noche de estreno en la cultísima corte de España, metrópoli de los artistas y de los escritores.

1 + 0 =

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. L. G.—Segovia.—Llegó la libranza que V. anunció en carta del 2.—17 pesetas anotadas.

D. L. R.—Ciudad Real.—Recibida su libranza, y trasferrido el paquete á D. M. G. de esa capital.

D. J. C.—Valencia de Alcántara.—Remitido su paquete. Todavía no nos ha acontecido lo que V. sospechaba. ¡Es tan bueno el señor de Gobierno!

D. M. I.—La Carolina.—Servidas las 5 suscripciones por duplicado. Conteste nuestra indicacion.

D. P. S.—Valencia.—¡Quiá, hombre, quiá! Don Venancio es hombre de buena pasta.

D. J. L.—Návia.—Pues venimos sirviendo el periódico sin interrupcion, y ahí, no sólo V., nadie lo recibe.

D. M. M.—Sevilla.—Recibida su letra. Mejor es que envíe V. un modelo.

D. R. T. de V.—Burgos.—Pues aquí no han venido de parte de V. ni con dinero, ni sin él. ¡Palabra de bromista!

D. P. B.—Reus.—Recibida libranza de 10 pesetas. Será usted servido.

D. J. G. y C.—Santiago.—Se le servirán los 25 ejemplares que pide.

D. T. S. M.—Navia.—Pagada suscripcion.

D. J. F.—Navia.—Queda V. anotado.

D. R. R.—Barcelona.—Me alegro de que los barceloneses pidan muchas Bromas; están, como todo el pais, cansados de las cosas serias. Por carta van detalles y recibo, así como le remití los 20 números atrasados que pedía.

¡Gracias, D. Ramon, por su buena voluntad!

Sra. V. é h. de A.—Cádiz.—Servidos como piden; no conocemos las localidades y no podemos saber quién es el agente que más conviene. Eso lo arreglaremos si el tiempo y las aguas nos ayudan.

Sra. F. A.—Mataró.—Debe V. ser muy bonita; envíe las dos pesetas que faltan, y proteja V. á LA BROMA; me ha gustado su carta.

D. J. M. R.—Santander.—Contestado por correo. Lea con detencion nuestra cartita, y cuentas claras, que desde el principio se endereza el árbol.

D. P. T.—Sevilla.—¡Quiá, hombre, quiá! ¡Pus ni que fuera usted una culebrina! ¡Aquí no se borra lo que se escribe, aunque lo mande un arzobispo! ¡Aliviarse!

D. E. T.—Santander.—Recibi carta de pago, 38 pesetas; conforme en todo; voy al asunto.

D. E. B.—Valencia.—Recibidos 29 reales 10 céntimos. Le remito 19 números del 5.º que se le agotó; 4 que birlaron los de correos y 15 de aumento; todo queda anotado.

D. T. S.—Sevilla.—Recibidas 22 1/2 pesetas; conforme con su carta. Le remito y cargo en cuenta 25 números 1.º, y 25 del 2.º

D. F. M.—Alicia.—Enterado; espero a V. en estos dias; ánimo, que LA BROMA sabe más de lo que algunos piensan!

A todos los agentes en provincias.

¡Ha pasado el primer mes, caballeros!
¡Conque, á liquidar tocan!

ANUNCIO EN SERIO.

PÉRDIDA.—Desde la calle de Atocha al Paseo de Recoletos, subiendo por el Prado, se perdió en la tarde del sábado, un medallón de oro, con cadena del mismo metal, y el retrato de un niño.

La persona que lo entregue en la calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha, recibirá,—previas más señas,—una considerable gratificación, además de ser muy agradecida la devolución.

FIGURAS Y FIGURONES

Colección morrocotuda, piramidal, pistonada, sin mentiras ni ficciones de todas las eminencias accesibles á la crítica, en Bellas Artes, política, en alta Banca y en ciencias. Libro que aquí y en Varsovia no ha conocido rival; producción original de ANGEL MARÍA SEGOVIA.

Se dan palizas sin miedo de las cuales no se salva, ni aun el lucero del alba, que no es Alba de Salcedo.

Da esta política tromba sustazos de tomo y lomo, y cada quincena, un tomo que más parece una bomba.

Suscribase usted, ¡Salvo! con su nombre ó con pseudónimo; CARRERA DE SAN JERÓNIMO CUARENTA Y NUEVE, TERCERO.

CENTRO DE CONTRATACION de fiacas, harinas, trigos, y toda negociación que convenga á los amigos.

Se procura que ellos se armen y hagan pronto capital: vaya usted: calle del CARMEN veinticuatro, principal.



Maquinitas de coser, que solas saben hacer con misteriosos registros, camisas para ministros, y otras gentes del poder.

Credenciales á porrillo; actas de elección completa con mucho almidón de brillo; carteras sin *doblado* y fajas de *cadena*.

Las señoritas formales, pueden comprar buenos tipos, por dos duritos mensuales en partidas semanales, sin gabelas ni anticipos.

R. BARCIA

FOTOGRAFO CON EJERCICIO DE S. M. EL REY
(Y DEL DIRECTOR DE LA BROMA).

Calle de Sevilla, núm. , encima del café Suizo.

PRUEBE USTED.

De Belmonte nuevo vino, nuevo vino de BELMONTE, descendiente de aquel néctar que tragelaban los dioses... ¡Salud, tono, economía! y ofrecen sus productores que todo el que lo consuma deja al punto de ser pobre. Pásese usted por la tienda, número DIEZ, BORDADORES.

¡OJO, ARTISTAS!

SE NECESITA UN TENOR, una soprano bonita, una contralto mejor, y de orquesta un director para evitar una grita.

En precios no se repara; el caso es salvar la escena; y ninguna voz es cara para Empresa que dispara siempre con pólvora agena.

PELUQUERIA DE MANUEL

(Carrera de San Jerónimo, 14)

Se afeita, no se corta; se compone al más loco la cabeza; y, lo que más importa, se sirve con agrado y con limpieza. A este establecimiento no van más que personas de talento.

CAFÉ Y RESTAURANT INGLÉS

en la calle de Sevilla establecimiento que es el modelo de la villa.

Vino y manjares diuréticos, de resultados brillantes; se cura á todos los éticos... y se engorda á los cesantes.

Ya sabe la corte toda que las gentes distinguidas, le hacen *restaurant* de moda para las grandes comidas. Y un señor del Ampurdán que vino como un cordel, fué un mes á este restaurant y está ya como un tonel.

RELOJERIA-MODELO

de DON FRANCISCO SICILIA, calle de Preciados, trece, á Capellanes esquina.

Las máquinas descompuestas las pone *al pelo* enseguida, y á quien se le rompe un muelle, caballero ó señorita, se lo arregla Don Francisco con singular maestría.

¡LUZ PARA LOS POBRES. LUZ!

¡Guerra al obligado ayuno! En el número VEINTICUNO de la calle de la Cruz.

GRAN CAJA DE IMPOSICIONES que á todos saca da aparos, las pesetas paren duros, y los duros dan doblones.

Fuertes intereses cobra cualquier persona que venga, y que en el bolsillo tenga algunos reales de sobra.

Esta CAJA excepcional ya con oro, ya con cobre, acepta, por bien del pobre, todo negocio legal.

¡Españoles! á luchar contra la airada pobreza! ¡Economía es riqueza, y riqueza es bienestar!

ALBERICH HERMANOS

4 FLORA 4

PURO Y EXQUISITO VINO DE MESA

CEPA DE MACON

de Francisco Gil, de Reus, y vinos generosos y licores nacionales y extranjeros de clase superior.

El vino *Cepa de Macon* se vende en casa Prast (Arenal), Arana (Preciados) y en todos los restaurants y principales tiendas.

Medalla de oro.—París, 1878.

4 FLORA 4

Todo el que bebe este vino de la *Cepa de Macon*, si está pobre y sin destino toma dulce inspiración.

Y aunque sufra pena negra siempre alegre se mantiene, y vé divina á su suegra, si por desgracia la tiene.

Imp. de P. Cao y D. de Val, San Juan, 45

LA BROMA

¡40.000 PROSPECTOS-CARICATURAS al cromo en cinco colores.—Edición para el AÑO-NUEVO!

PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses 24 reales.

En provincias, idem id., 28 id.

En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

—No se sirve suscripción que no esté pagada.

—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Las personas que deseen obtener la EDICION DE NAVIDAD, de un nuevo y hermoso PROSPECTO ILUSTRADO Á CINCO COLORES, para informarse bien del carácter del periódico, pueden pedir cuantos ejemplares quieran tener y conservar. Los enviaremos *gratis* y con muchísima finura.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, socios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán ¡á 10 céntimos de peseta! Y, ¡vamos viviendo!

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) diríjase Vd. al

Director de LA BROMA.

Calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha.

MADRID.